

## Usteak, Ustel!

Cosas que quería saber sobre...

# Inmigración e integración en un período sin piedad

# 16.

---

*Inmigración e integración en un período sin piedad*

Antonio—Izquierdo Escribano

## Con la COVID-19 inauguramos una época mala para la inmigración, ¿no?

Desde hace medio siglo son malos tiempos para los inmigrantes, y probablemente, sean aún peores los que vendrán después de la pandemia. **Esta enfermedad les inmoviliza y descapitaliza, y, según los primeros datos recabados por la OCDE**, sus tasas de contagio y de mortalidad, superan a las de los autóctonos. Se puede comprobar, cuando los datos oficiales se recogen de modo que resulten representativos de la morbilidad y decesos según la clase social, que las enfermedades infecciosas hacen más daño a los más vulnerables.

Lo cierto es que la pandemia agrava la precariedad laboral y, como consecuencia, repercute negativamente en el estatus legal de los foráneos. Como resultado de lo anterior, la integración de ellos y de sus hijos, es decir, su equiparación con los ciudadanos nativos, va a experimentar un claro retroceso. **El impacto de la crisis provocada por el Covid-19 en el ámbito jurídico, laboral y cultural producirá más irregularidad, marginación y racismo**. Lo que se va a resentir, más profundamente, es la integración de los inmigrantes que ya están aquí.

## ¿Entonces, es el fin de los flujos?

**No**, la quiebra de los flujos no será tan duradera. Los flujos que huyen se van a resentir menos que los flujos atraídos. **El volumen se debilitará mucho en los años inmediatos, pero, se recuperará antes de que lo hagan los indicadores de integración.** Desde luego se dificultará, aún más, la entrada de los inmigrantes menos cualificados añadiendo más medios para el control. Lo cual va a encarecer los costes de la migración. Sin embargo, las personas que estén decididas a emigrar, que son menos de las que cualquier ciudadano medio europeo se imagina, y dispongan de medios para emprender el viaje, no van a desistir por miedo al virus.

## ¿Un doble efecto, por tanto?

Sí. La Covid-19 va a implicar sacrificios mayores para los inmigrantes establecidos para quienes la integración va a ser más costosa, pero va a minar menos a los flujos. Los retornos no se espera que sean masivos y, tras un lapso de tiempo, la naturaleza de las entradas seguirá ahondando su desconexión respecto del crecimiento económico y diversificando los motivos que empujan al desarraigo. En definitiva, **la crisis del Covid-19, va a pesar más, y durante más tiempo, en la integración de los inmigrantes ya instalados que en la renuncia de los decididos a emigrar.**

## ¿Detectas cambios en los motivos migratorios?

Pienso que al contrario de lo que se suele creer, a día de hoy la razón que domina a la hora de emigrar, afrontando durante el viaje penalidades y peligros, no es el laboral. A la mayoría de los que emprenden el viaje no les atraen las "desclasadas" ofertas de empleo que se abren en los países europeos. O, al menos, esa atracción no les resulta tan irresistible en comparación con los riesgos que implica la emigración. **La razón principal de su migración hacia Europa es la carencia de libertad, la inseguridad vital y la imposibilidad de poder desarrollar las capacidades en el país de origen.**

## ¿Hay un cambio de tendencias?

Este cambio de acento en los motivos para emigrar se concreta en dos tendencias. La primera tendencia se basa en el protagonismo que han adquirido **la emigración familiar y la basada en razones humanitarias**. Esas dos rúbricas copan, en los cinco últimos años, más del **50% del volumen de los flujos** hacia los países desarrollados. La vía familiar sobresale en la migración hacia los EEUU de Norteamérica y la causa del refugio lo ha hecho en la migración que recibe la UE.

La segunda tendencia es el **reclamo de inmigrantes muy cualificados** (y la demonización del no cualificado) con la esperanza de que nos conduzcan a otro período de crecimiento. Esto es lo que significa forzar la naturaleza de las migraciones, a saber: atraer a los que no necesitan desplazarse e impedir que entren los que huyen de los desastres.

## ¿A qué obedecen estas nuevas tendencias que describes?

**El intento de forzar las tradiciones migratorias se apoya en la segmentación de la estructura social en los países de la UE.** La destrucción, primero, de la clase obrera industrial, y, después, de la clase media servicial, producen una airada reacción antiinmigrante. Y surgen partidos políticos que canalizan la ira contra el forastero pobre. La estructura económica también se ha transformado, pero continúa demandando mano de obra para trabajos poco cualificados. La gestión capitalista de las migraciones, en la fase postpandémica, debería contemplar las conveniencias coyunturales y las necesidades en un plazo más largo. Sin embargo, las elecciones, más recientes, se mueven entre los espasmos sociales y los escándalos políticos, y, es de todo punto evidente, que no hay lugar para pensar más allá de la refriega instantánea.

## ¿Y crecen los temores de algunos colectivos locales?

Los miedos que ahora atribulan a un espectro cada vez más amplio de trabajadores y familias en los países de destino se resumen en la siguiente pregunta: *¿Acudirán todos los parias africanos a disfrutar del bienestar europeo?* La respuesta que podemos dar es que no serán los pobres que genere esta pandemia los que vayan a emigrar. No emigrará la mayoría de los arrojados a la exclusión en los países ricos, ni tampoco los desheredados del resto del mundo. **No querrán hacerlo ni, previsiblemente, podrán hacerlo.** La mayoría entre los vulnerables carece de medios, de información y, además, teme al fracaso y al riesgo. Dejemos sentado desde ahora que tampoco emigra todo aquel que está en condiciones de hacerlo, si no, únicamente, una parte de aquellos que lo desean con fuerza. Son muchos más los que no quieren dejar su comunidad que los que no pueden hacerlo.

## Pero la terminología usada presenta el fenómeno como incontrolado, ¿no?

Sin duda el vocabulario que se ha instalado en los medios (avalancha, invasión, oleadas) dan forma a las inquietudes de las atemorizadas clases "medias" europeas y a la desesperación de los empobrecidos obreros manuales. A los primeros les inquieta que los "venideros" les disputen la atención sanitaria y la plaza en el colegio al que acuden sus hijos. Y calibran si, por ese motivo, aumentará aún más el deterioro de la sanidad y de la educación. A los segundos, les agobia el avance de la precariedad laboral. Hace décadas que las clases proletarias de Francia, Inglaterra o Italia se manifiestan al respecto. En definitiva, **los partidos clásicos temen la revuelta electoral de los ocupados que entonces no tenían miedo a la presencia inmigrante, y que, ahora, ante la experiencia de su descenso social, se revuelven contra los foráneos.**

## ¿Qué venía sucediendo en los años previos a la COVID?

En los tres años previos a la COVID **aumentaron las migraciones permanentes, disminuyeron las humanitarias, pero, sobre todo, crecieron las migraciones temporales para desempeñar un trabajo**, así como las entradas de estudiantes universitarios. Es decir, tras el crack económico y financiero se ha vuelto a autorizar la entrada de inmigrantes para trabajar temporalmente en la construcción, la agricultura, manufacturas y transporte de mercancías. Y también se impulsa la incorporación de los trabajadores altamente cualificados (ingenieros informáticos, médicos y enfermeros) así como de aquellos profesionales y cuadros que son enviados por las empresas multinacionales. Ciertamente **durante estos años se produjeron algunos avances en la integración laboral de los inmigrantes, aunque fueron desiguales y de menor calado.** La integración es un proceso más complejo, lento y multifacético que la incorporación al mercado de trabajo.

## ¿Cómo ha sido esta incorporación?

**La inclusión en el mercado laboral de los inmigrantes que han entrado en los últimos cinco años**, aunque sea en condiciones laborales de mayor precariedad (temporalidad, desempleo, trabajo involuntario a tiempo parcial) que los nativos, **se ha visto beneficiada por la reactivación económica que siguió a la recesión de 2008-14**. Pero sus desventajas en cuanto al dominio del idioma, los derechos adquiridos, la calidad de sus viviendas y el menor poder de sus contactos, son un lastre demasiado pesado para ser neutralizado en un sólo lustro. Antes de la pandemia **sus tasas de pobreza superan el 30%**, el hacinamiento dobla el de los autóctonos y la brecha digital está asociada a su vulnerabilidad. A todo ello se une su concentración en sectores productivos intensivos en mano de obra y, en las crisis, muy expuestos a la destrucción de empleo.

## Y nuevamente el rechazo de la opinión pública...

Sí, el escenario quedaría incompleto si a ese catálogo de desigualdades no se añade el creciente rechazo de las opiniones públicas. Los primeros en reaccionar fueron los trabajadores menos cualificados, a los que ahora se suman crecientes franjas de las clases medias dañadas, primero, por la crisis financiera, y, ahora, por la pandemia. **La evidencia de que los inmigrantes menos y más cualificados (jornaleros agrícolas, repartidores, médicos y enfermeros) estuvieron trabajando durante el confinamiento** recogiendo las cosechas, transportando los alimentos y cuidando a los enfermos **no ha sido capaz de neutralizar el rechazo que se ha ido acumulando**.



## En resumen, la COVID afectará de forma diferente a las personas asentadas y a los flujos por llegar

La hipótesis que aquí se sostiene es que con la pandemia se desplomarán los flujos, pero aún será mayor su incidencia en la integración de los refugiados, de los trabajadores temporales, de los inmigrantes permanentes con menos años de residencia y de las familias. En otras palabras, **los flujos no discrecionales** y, por tanto, en cierta medida **“desconectados” del fluir económico se recuperarán antes de lo que lo hará la inclusión social de los instalados**. La inmovilidad impuesta por el Covid-19 va a producir, con toda probabilidad, un aumento de la irregularidad documental entre los trabajadores más recientes, los refugiados y los estudiantes.

## Volviendo al origen de los flujos, España...

En la comparación con los países más desarrollados de la UE, España ha llegado con retraso a la transición migratoria. Hasta el final del período conocido como los treinta gloriosos, el grueso de la península ibérica fue un país de emigración con un saldo migratorio exterior negativo. A mediados de los ochenta se inició el necesario viraje político y psicológico para adecuarse a la inversión migratoria. La última década del siglo XX estuvo dedicada a realizar probaturas y a dar algunos traspiés en la gestión de las migraciones. Por fin, el primer decenio del siglo XXI nos despertó súbitamente a la inmigración “inesperada” convirtiéndonos en el segundo país de destino del mundo desarrollado.

Durante la década de los noventa se probaron (y mezclaron) las regularizaciones y los cupos anuales de trabajadores inmigrantes. Las cuotas estaban destinadas a encauzar las necesidades de mano de obra y las legalizaciones masivas eran una medida reparadora del desajuste entre la ocupación de los inmigrantes y su indocumentación. **Las regularizaciones sirven para zurcir los agujeros de la política migratoria**. En paralelo a los traspiés en el ámbito de la gestión, se demostró la falta de adecuación entre la Ley de extranjería, el reglamento para su aplicación, y la evolución de la realidad migratoria.

## ¿Entre la bisoñez de la gestión y la aceptación social?

Sí. En nuestro deber como país de inmigración está el hecho de la bisoñez. Es cierto que apenas sumamos tres décadas de experiencia como espacio fronterizo, país de paso y, al tiempo, de permanencia y arraigo. En cambio, **en nuestro haber está el hecho de disponer de una intensa y dilatada experiencia anímica favorable como sociedad emigrante.** Lo que se ha dado en llamar la excepción europea. La cuestión ahora es saber si en la política migratoria, y en particular en lo que hace a la acogida como primera fase en la integración, va a prevalecer la pertenencia al club de los ricos o la memoria del desarraigo.

Asimismo, a lo largo de los últimos treinta años hemos comprobado que las corrientes de inmigración reaccionan, sobre todo, al clima económico, pero también a la cercanía geográfica y cultural, a los vínculos históricos y a las decisiones políticas. **Los flujos no responden a una sola causa ni son monocromáticos.** Mandan las circunstancias que empujan a emigrar en el origen y no el encandilamiento que despierta España como un destino ansiado.

## ¿Las circunstancias?

Fue una circunstancia política la que estimuló a venir a los rumanos mediada la primera década de este siglo, y otra también política, aunque de carácter distinto, la que ha empujado a emigrar a los venezolanos en los últimos cinco años de este segundo decenio. Una mayoría de la migración latinoamericana ha respondido a los **cambios de gobierno y a las consecuencias de las políticas económicas adoptadas en los países de origen. Los vínculos históricos y culturales** ayudan a comprender otra parte de los flujos que recibimos. No hay un solo motivo que dé cuenta de la afluencia de europeos de países más y menos desarrollados para venir a trabajar y a vivir.

Lo cierto es que la inmigración hacia España ha transitado, en los treinta últimos años, entre el dominio de la corriente marroquí, la intensa latinoamericanización que tuvo lugar durante el primer lustro del siglo XXI, y la cuantiosa inmigración rumana en la segunda mitad de esa misma década. **La gran recesión económica produjo una fuga migratoria selectiva y menos abultada de lo que se imagina**, pero, a partir de 2014, los flujos latinoamericanos han vuelto a dominar la escena hasta el crack de la pandemia. Las redes de contactos siguen regulando una parte de los flujos extracomunitarios y la inmigración en frágiles embarcaciones no se detiene.

## ¿Los saldos han experimentado altibajos, no?

Durante los años más duros de la recesión económica (2010-2014) el saldo migratorio con el exterior fue negativo, aunque nunca dejaron de llegar cientos de miles de inmigrantes. Las llegadas superaron las 300 anuales y las salidas alcanzaron, también como promedio, las 380 mil. De modo que, **durante la crisis financiera y laboral, la emigración superó a la inmigración.** A partir de 2014, el saldo migratorio anual de España con el exterior ha vuelto a ser crecientemente positivo. En efecto, en el año precovid, hubo más de 700 mil llegadas y 300 mil salidas de modo que el saldo positivo superó los 400 mil inmigrantes. **El resumen de la última década nos deja un intenso tráfico de entradas y salidas, un potente intercambio, que vienen a confirmar que somos un país de inmigración y también de cruce.**

En otro orden de cosas, la reagrupación de familiares durante esta década y el brusco aumento de la inmigración de perseguidos que se ha registrado en los tres últimos años (118 mil solicitantes de asilo sólo en 2019) refuerzan la hipótesis de la relativa desconexión entre la marcha de la economía y una porción significativa de los flujos internacionales que recibimos. **España ha sido (por este orden) un país de inmigración laboral, de instalación de familias y ahora de huidos.**

## ¿Balance actual...?

En 2019 la población de España creció, exclusivamente, debido a la instalación de extranjeros. **El saldo "natural"** (nacimientos menos defunciones) **fue negativo** (-57 mil personas), **pero el saldo "social" con el exterior** (inmigrantes menos emigrantes) **fue altamente positivo** (+444 mil personas extranjeras). El resultado es que aumenta el número de habitantes debido a la inmigración. Ese hecho es independiente de que se sea (o no) partidario del aumento de la población.

En números redondos el censo de empadronados extranjeros ronda los 4,7 millones, y el de inmigrantes supera los 6,5 millones. Por tanto, hay 2 millones de inmigrantes que ya han obtenido la nacionalidad española. Lo cierto es que, sea cual fuere la fuente estadística que utilicemos, entre el 11% y el 14% de la población de España tiene otras raíces. A su crecimiento anual se suma que sus orígenes son, cada año, más diversos. Estos dos datos, **el aumento de la cantidad y su creciente heterogeneidad cultural avalan la necesidad de evaluar, revisar y reforzar las políticas de integración**. Además, otras tres tendencias de fondo sostienen nuestra recomendación.

## ¿Cuáles son estas tendencias?

La primera es que se amplía el abanico de motivos para venir a España. Como se ha repetido, las entradas laboralmente motivadas ya no lo explican todo, y ni siquiera son, si se depuran los conceptos, las más numerosas. **Las residencias de larga duración, los flujos de reagrupación familiar y las llegadas por razones humanitarias han reducido el peso de los flujos directamente laborales**. El segundo anclaje empírico que refuerza la importancia de la política de integración es que el 85% de los extranjeros no comunitarios dispone ya de una autorización de residencia permanente. Es decir, que demuestra la voluntad de quedarse. Y, la tercera tendencia para impulsar la inclusión sociopolítica es que el stock de la población naturalizada va en continuo aumento. En resumen, motivos más variados para venir a España y un peso incontestable y creciente de la permanencia y de la nacionalización. A eso se suma la dificultad de los más recientes para alcanzar y mantener su estatus legal.

## Se atisban factores favorables y desfavorables para la integración

**La composición político-cultural de la población es favorable a la integración dado el predominio europeo y latinoamericano.** Esa distribución aceleraría la tasa de absorción de Collier<sup>1</sup>. Por un lado, está la **mejora jurídica que se deriva de la condición de comunitario** y, por el otro lado, **el dominio del idioma y la fácil naturalización que beneficia a los hispanoamericanos**. Sin embargo, los frágiles fundamentos de la economía y del mercado de trabajo español, así como la superficialidad del discurso público lastran nuestra capacidad de integración. Es muy conocido que la pandemia ha cercenado las actividades de servicios y de ocupaciones no cualificadas en las que se emplea la mayoría de los trabajadores inmigrantes no comunitarios. No es necesario detenerse en ello. En cambio, el otro cabo de la ecuación integradora, es decir, la ligereza del discurso público sobre los inmigrantes resulta menos analizado.

---

1. Cuanto mayor diáspora de un país, mayor número de habitantes de ese país emigrarán a ese destino -10 inmigrantes atraen a 7 compatriotas más en una década- si éstos no se integran en la sociedad de acogida y forman un grupo cultural propio, menor será la tasa de absorción.

## ¿A qué se debería esa superficialidad del discurso público?

La superficialidad del discurso público al respecto de la inmigración se deriva del hecho de vivir en una doble condición. Por un lado, somos una puerta de entrada para acceder al selecto club europeo, pero, al mismo tiempo, como sociedad, seguimos experimentando la emigración. La conciencia de las elites políticas se ha mostrado incapaz de integrar esa doble condición, y mucho menos de articular una explicación hegemónica respecto de la integración de la inmigración extracomunitaria. En efecto, por un lado, la sociedad española no solo tiene memoria, sino vive en un presente de emigración. Durante el período de recesión que se inició en 2008, la salida de españoles (de nacimiento o naturalizados) fue un hecho muy publicitado.

De esa experiencia también se deriva el escaso rechazo explícito de los nativos hacia los inmigrantes. La actitud comprensiva hacia los foráneos era aún más encomiable en el contexto de un mercado laboral altamente precario. En resumen, **sobre unos fundamentos materiales frágiles se ha alzado una conciencia social empática.** De hecho, hasta la irrupción de Vox en las elecciones andaluzas de 2018, no se ha configurado de un modo airado y potente el racismo político.

## Y a esto hay que sumar el lugar de Europa en el marco europeo, claro...

Desde luego. En el otro platillo de la balanza ha pesado la presión europea y los recursos que se han arbitrado para ejercer el papel de guardián de la frontera. Esta encomienda ha llegado a ser una obsesión en el discurso político sobre el control de los flujos y la inmigración ilegal. **España, ya se ha dicho, es un país de paso, pero también lo es de inmigración y de emigración.** Vivimos una encrucijada migratoria. Los datos de stock y de flujos antes mencionados certifican que vienen personas foráneas con la intención de quedarse, pero también dan cuenta del alto nivel circulatorio que se ha alcanzado.

Si de verdad la sociedad y los sucesivos gobiernos hubieran tomado conciencia de ello, se trabajaría en la previsión y se invertiría en la integración. **Anticiparse a los flujos requiere disponer los medios para la acogida, arbitrar vías razonables para encauzar la inmigración legal e incrementar los medios humanos y materiales para resolver con celeridad las solicitudes de asilo.** Habría que informar con continuidad a la OP e invertir recursos en el aprendizaje del idioma, en la formación, en el reconocimiento de los títulos y de la experiencia laboral y, desde luego, en la educación de los hijos.



